APC Colombia | Observatorio de Cooperación Internacional APC-Colombia

DE LA LUZ AL DESARROLLO: UNA NUEVA ETAPA ENTRE COLOMBIA Y COREA

POR



Soong Chull Shin

Presidente Honorario del Consejo Coreano para América Latina y el Caribe

Visité a Colombia para conocer y evaluar directamente dos proyectos de electrificación rural, uno en Los Pondores, en La Guajira, y otro en comunidades del departamento de Sucre. Para mí, esta visita tiene un significado especial, no solo por la importancia de los proyectos, sino también por mi profundo interés en el desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación entre Colombia y Corea.

La electrificación rural no significa solamente llevar electricidad a una comunidad. Significa abrir las puertas a la educación, la salud, la productividad y nuevas oportunidades para las familias que durante mucho tiempo han estado alejadas de los beneficios del desarrollo.

Por ello, considero que la visita a estos dos proyectos constituye una valiosa oportunidad para conocer de primera mano sus avances, sus resultados y los desafíos que enfrentan las comunidades beneficiarias. Al mismo tiempo, permite reflexionar sobre cómo la cooperación entre Colombia y Corea puede evolucionar hacia una asociación más amplia y sostenible.

Corea conoce bien la importancia de la infraestructura para el desarrollo. Hace apenas unas décadas era un país con recursos limitados. La expansión de la infraestructura, la educación y la tecnología contribuyeron decisivamente a su transformación económica y social. La experiencia coreana demuestra que la infraestructura adquiere verdadero valor cuando mejora de manera concreta la vida de las personas.



En este sentido, los proyectos de electrificación no deberían considerarse como un punto final, sino como el comienzo de una nueva etapa. El acceso estable a la electricidad puede permitir que las escuelas utilicen tecnologías digitales, que los centros de salud mejoren sus servicios y que las pequeñas empresas locales amplíen sus actividades. También puede contribuir a crear empleo y fortalecer las capacidades de las comunidades.

Para que estos beneficios sean sostenibles será necesario acompañar la infraestructura con capacitación, mantenimiento, participación comunitaria y desarrollo de actividades productivas. La cooperación internacional más eficaz no consiste simplemente en construir instalaciones, sino en ayudar a las comunidades a aprovecharlas plenamente y administrarlas de manera sostenible.

Aquí existe un amplio espacio para una cooperación más profunda entre Colombia y Corea. La experiencia coreana en energía, tecnologías digitales, agricultura inteligente, educación técnica e infraestructura puede combinarse con el conocimiento local y las necesidades específicas de las comunidades colombianas.

La relación entre Colombia y Corea tiene, además, una historia especial. Colombia fue el único país de América Latina que envió tropas en apoyo de Corea durante la Guerra de Corea. Desde entonces, ambos países han desarrollado vínculos en comercio, inversión, tecnología, educación, cultura y cooperación para el desarrollo.



El desafío actual es transformar esa historia compartida en una asociación orientada al futuro.

Mi visita a Los Pondores y a las comunidades de Sucre me ha reafirmado la importancia de avanzar en esa dirección. La cooperación entre Colombia y Corea debe ir más allá de proyectos individuales y convertirse progresivamente en una asociación basada en el conocimiento, la tecnología, la experiencia compartida y las oportunidades para las comunidades.

Una luz que llega a una vivienda puede parecer algo pequeño. Pero si esa luz permite estudiar a un niño, atender mejor a un paciente, conservar productos agrícolas o poner en marcha un pequeño negocio, se convierte en una verdadera fuerza de transformación social.

Por eso, el éxito de estos proyectos no debería medirse únicamente por el número de hogares electrificados, sino también por las nuevas oportunidades que surjan después de que las luces se enciendan.

Que la luz que llega hoy a Los Pondores y a las comunidades de Sucre ilumine también una nueva etapa de amistad, cooperación y prosperidad compartida entre Colombia y Corea.

